

Unos refugiados olvidados: los butaneses en Nepal

Eddy Jadot

El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) se ha volcado muy especialmente en aquellos refugiados a quienes los medios de comunicación, el público y los países donantes tienden a olvidar.

En Asia, entre las grandes poblaciones relegadas al olvido, figuran cien mil butaneses, refugiados en Nepal. Junto a otras organizaciones, el SJR está trabajando allí desde hace diez años. Su trabajo consiste básicamente en hacerse cargo del sistema educativo de los campos.

Aunque este trabajo sea fundamental de poco sirve si no existe una esperanza de salir de esta situación

Butaneses refugiados: ¿Por qué?

En 1985, se promulgan en Bután las «leyes de ciudadanía» con el evidente objetivo de dar a las autoridades una cobertura legal para excluir del país a un gran número de personas. Entre ellos están propietarios de tierras en el sur de este pequeños reino del Himalaya y ciudadanos que vivían en el reino desde hacía muchas décadas. De repente, la población que es de origen nepalí aparece como una amenaza para la etnia en el poder. Con el censo de 1988 se toma una decisión arbitraria: sólo las actas de propiedad de 1958 -ni anteriores ni posteriores- permitirán a algunos reivindicar la ciudadanía. Los demás serán forzados a abandonar el país, tras haber firmado el formulario de “emigración voluntaria”,

o son, directamente expulsados tras haber sufrido amenazas, violencia, encarcelamiento y, a veces, tortura.

Los campamentos

El éxodo se inicia en 1990. Los primeros refugiados llegan a los distritos de Jhapa y Morang, en los confines del sudeste nepalí, haciéndose junto a las insalubres orillas del río Kankai. El sufrimiento de todas estas familias sobrepasa lo imaginable. Las muertes, sobre todo de niños y de mujeres, se cuentan por centenares. Diez años después de las primeras llegadas, los butaneses ya son 100.000.

En total, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha establecido siete campamentos asumiendo todos los costes: construcciones en tierra batida, bambúes, tejados de caña; transporte de alimentos, de agua potable; atención sanitaria; subvenciones para la educación de los jóvenes; se han instalado, también, puntos con agua y aseos -uno para cada dos familias-. Una furgoneta funciona entre los campamentos y los hospitales y maternidades de la cercana ciudad de Damak. Caritas Nepal, organización que trabaja

con el ACNUR, y que llegó con los primeros refugiados, confió el importante programa educativo al SJR.

De manera escalonada, los refugiados van asumiendo toda la organización. En cada uno de los siete campamento, divididos a su vez en sectores y subsectores, la población adulta elige democráticamente un Secretario y cinco consejeros, entre los cuales debe haber una mujer, con una estructura similar a la escala de los sectores.

La pulcritud y el orden dejan maravillado al visitante. Aún cuando sus vestidos son testimonio de una gran pobreza, la gracia de las mujeres y la belleza de los niños son sorprendentes. Las dificultades de diez años de exilio y de libertad limitada no ha quebrado para nada ni la tradición de acogida, ni la amabilidad que les caracteriza. Por otra parte, algunas normas resultan desalentadoras: se prohíbe buscar empleo fuera del campamento; y si durante el día pueden salir, deben, obligatoriamente, pasar la noche en el campamento.

Evolución política reciente

En 1999 y en el 2000, algunos acontecimientos importantes han permitido que la situación de bloqueo de los últimos diez años haya podido evolucionar. En enero de 1999, diferentes organizaciones se federaron en una plataforma común: el *Bhutanese Refugee Representative Repatriation Committee* (BRRRC), que desde entonces es la única voz con lo cual los refugiados han reforzado su credibilidad tanto dentro de los campamentos como ante la comunidad internacional.

Diferentes instancias se han movilizado para ayudar a las partes interesadas -los gobiernos de Bután y de Nepal- a encontrar soluciones bilaterales que favorezcan el retorno de los refugiados butaneses a su país. En octubre de 1999, la visita a Nepal y a Bután de la señora Taft, Secretaria de Estado adjunta encargada de migraciones del Departamento de Estados de los EE.UU., fue seguida por una misión del Parlamento Europeo en abril del 2000 y de un encuentro de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Refugiados, Sadako Ogata, en mayo, con los gobiernos de Bután, de Nepal y con los refugiados.

En Navidad del 2000, tras nueve intentos infructuosos, los portavoces nepali-butaneses suscitan una nueva esperanza. El acuerdo político final decidió poner en marcha un equipo de altos funcionarios, cinco butaneses y cinco nepalíes: el Joint Verification Team (JVT), cuyo objetivo era ve-

*para los refugiados la
espera será todavía larga*

rificar sistemáticamente las identidades en los campamentos con el fin de decidir quién será admitido en la repatriación. El JVT se puso manos a la obra en el campo de Khudunabari el 26 de marzo del 2001.

La esperanza de los refugiados va acompañada de inquietud: al ritmo actual, el proceso de verificación se alargaría por un periodo de tres años para la totalidad de los campamentos. En colaboración con el JVT, el BRRRC sigue de cerca el proceso en curso. Su plan de acción para el 2001 añadió otro elemento importante. Hasta el momento, el Gobierno Real de Bután sigue autorizando la implantación de otras poblaciones en las tierras de los refugiados: 18.000 familias ya se han instalado. El BRRRC confía en el firme

apoyo de la comunidad internacional para que presione al gobierno de Bután a poner fin a esta política, causa de peligrosos conflictos después del retorno.

En agosto del 2001, los gobiernos de Bután y de Nepal, después de su décimo primera ronda de conversaciones a nivel ministerial, llegaron al acuerdo de acelerar el proceso de verificaciones de identidad de los refugiados butaneses. Con fecha 25 de octubre del 2001, el JVT aún tenía pendiente el examen de los casos de 531 familias, es decir de 3.804 individuos, en el campamento de Khudunabari. Experiencias pasadas indican que esta operación llevará más de un mes. A pesar del optimismo de las autoridades nepalíes, era difícil creer que la verificación pudiera haber terminado antes de diciembre del 2001. Es más, el gobierno de Bután deberá pronunciarse formalmente sobre los resultados del JVT antes de autorizar las primeras repatriaciones. Para los refugiados la espera será todavía larga...

El BREP: un proyecto del SJR en tierra nepalí

Para "acompañar, servir y defender" a los refugiados butaneses, el SJR

interviene dentro y fuera de Nepal para abogar por su causa ante quienes deciden, especialmente en Estados Unidos, la Unión Europea, el ACNUR y la Comisión para los Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra. Su prioridad sigue siendo por ahora la de gestionar y animar el Programa Educativo para Refugiados Butaneses (BREP, *Bhutanese Refugee Educational Programme*).

Después de veinte años de experiencia, el SJR está convencido de que, una vez aseguradas las primeras necesidades de los refugiados, techo, salud y alimentación, la educación de los jóvenes debe figurar entre las tareas más urgentes.

El actual equipo del SJR encargado del BREP está compuesto por cinco hindúes, especializados en educación: tres religiosas y dos jesuitas, entre ellos el Padre P.S. Amalraj SJ, director del programa. Con excepción de algunos nepalíes, los 41 miembros de la oficina del BREP en Damak y todos los expertos y educadores son refugiados.

Los actores del BREP, desde estudiantes hasta personal de dirección pasando por educadores y

Unos refugiados olvidados...

padres están muy motivados. Colaboran de forma voluntaria para aplicar la metodología adaptada a la particularidad de los campamentos. También son frecuentes las reuniones de planificación y de evaluación del sistema escolar, tanto entre padres y equipos educativos, como entre alumnos y profesores. Todo ello permite alcanzar una enseñanza de calidad aún cuando ninguno de los educadores del BREP tenga un diploma de enseñanza.

El sistema Escolar del BREP y las opciones específicas del SJR

El 100% de los jóvenes en edad escolar están escolarizados: en total 40.224 estudiantes, lo que significa un crecimiento de 2.424 alumnos para el curso 2000-2001, con un total de 980 educadores a su servicio. Las niñas representan el 48% del alumnado entre pre-primaria hasta octavo curso y el 34% en noveno y décimo curso. Cada campamento cuenta con una escuela principal de pre-primaria hasta décimo curso, final del ciclo de secundaria. Por otra parte, 24 escuelas distribuidas en los diferentes sectores y 11 escuelas descentralizadas para el conjunto de los campamentos responden a las necesidades de la creciente pobla-

ción escolar y evitan la sobrepoblación de alumnos por clase. Al formar parte del sistema de Educación Nacional de Nepal, los alumnos del BREP pueden presentarse al examen de Estado al terminar sus estudios. Las tasas de éxito de los alumnos procedentes del BREP superan la media de las escuelas nepalíes: el 76,2% de aprobados para décimo curso, 97,3% de aprobados entre los alumnos de octavo curso y 98,4% para los de quinto curso.

*el SRJ reorienta hacia
programas de formación
profesional a aquellos
alumnos que no alcanzan el
nivel requerido*

La enseñanza está subvencionada por el ACNUR hasta finalizar el ciclo, y en ellos se incluye la "educación en valores butaneses", como solicitó el SJR. Los costes de los programas complementarios van a cargo del SJR, de sus amigos y donantes. Todo ello también va en beneficio de los 900 estudiantes de 11 y 12 grado que cursan en las escuelas locales y para otros jóvenes para quienes el SJR se ha implicado de manera especial para que no se conviertan en olvidados entre los olvidados.

Además el SJR reorienta hacia programas de formación profesional a aquellos alumnos que no alcanzan el nivel requerido por el currículum académico: en pequeños grupos se gestiona la práctica bajo la dirección de profesionales de unos 120 alumnos cada semestre. Se les proponen diferentes opciones profesionales: electricidad,

*los campamentos son
medios artificiales que
apenas ofrecen perspectivas
a los jóvenes que acaban de
terminar educación
secundaria*

mantenimiento de material electrónico, soldadura, lampistería, mecánica de automóviles, y carpintería para los jóvenes; tejido, costura y peluquería para las jóvenes.

El SJR pone especial énfasis en los alumnos con necesidades educativas especiales, por ejemplo a 69 niños con problemas de comprensión e invidentes. Tras recibir una formación especializada se han puesto varios maestros de apoyo. Incluso se ha elaborado un método de educación integral inclusiva que permite a un millar de jó-

venes seguir las mismas clases que los otros muchachos y muchachas de su edad. Es sorprendente observar como entre los alumnos que siguen el manual de inglés, hay un niño leyendo en *braille*.

Jóvenes animadores y animadoras hacen un acompañamiento específico para los discapacitados. A los que son aún demasiado pequeños para asistir a las clases de pre-primaria se les acoge en los *Children Play Centres* donde los alumnos de los cursos superiores se encargan de los juegos y organizan las actividades. Finalmente, las jóvenes víctimas de violencia sexual reciben el indispensable acompañamiento psicológico personalizado. Las religiosas del SJR y sus colaboradoras, formadas ad hoc, las escuchan y les proponen actividades propias con el objetivo de que vuelvan a creer en su dignidad personal.

El BREP: ¿Modelo pedagógico?

La experiencia pedagógica del BREP a obtenido algunos éxitos, en particular en lo referente a la elevada motivación de sus protagonistas, todos refugiados. El BREP, en cualquier caso también tiene sus debilidades. La principal

Unos refugiados olvidados...

de ellas es el contexto en el que viven los refugiados. Aunque es cierto que hay un gran interés por la educación, los campamentos son medios artificiales que apenas ofrecen perspectivas a los jóvenes que acaban de terminar su educación secundaria: ya sea en cualquiera de los dos supuestos –que regresen al país o que continúen como refugiados en el extranjero– ¿qué será de ellos?

A pesar de todo, el consultor del ACNUR en Ginebra para temas de educación, Timothy Brown, realizó una evaluación global muy positiva sobre el programa educativo del SJR en Nepal. Investigador en numerosas escuelas de campamentos de refugiados en todo el mundo, Brown pasó quince días en Damak para evaluar el Programa Educativo para Refugiados Butaneses. En su informe publicado en febrero del 2001, “Mejorando la calidad y aumentando la participación en las escuelas de Refugiados”, escribió: “Se recomienda a los actores implicados en situaciones con refugiados en cualquier parte del mundo que aprovechen las lecciones del programa educativo para los refugiados butaneses y construyan su propio modelo sobre la base de los valores sólidos observados en este caso: las motivacio-

nes y la cooperación de todos, la formación y el apoyo constante facilitado a los educadores y la manera de programar la educación desde una perspectiva de una buena relación calidad-precio”.

El informe de Brown sobre el proyecto educativo del SJR en Nepal fue la razón por la que se celebró un seminario del ACNUR en Washington, en marzo del 2001. Su objetivo era preparar recomendaciones para la educación en los campamentos de refugiados del mundo. P.S. Amalraj SJ pudo exponer la experiencia del SJR. Nos podemos sentir orgullosos: el esfuerzo del SJR, de sus colaboradores y de sus amigos butaneses en Damak será beneficioso para los refugiados aún más allá de las fronteras de Nepal. ■